

IGNACIO LANDA

ECONOMISTA, COOPERANTE Y EVALUADOR DE PROYECTOS

«Nuestro reto es supervisar bien a las ONGD porque si una falla, se pone en duda el trabajo de todas»

Desde hace unas semanas se encuentra en Valencia invitado por el Master Oficial en Desarrollo, Instituciones e Integración Económica, organizado por el Departamento de Análisis Económico de la Universidad de Valencia, para impartir un curso de evaluación de proyectos al desarrollo, un terreno en el que Landa es un reconocido experto. EL BOLETÍN ha querido conocer sus opiniones sobre una de las cuestiones más candentes de la actualidad internacional: la ayuda al desarrollo, gestionada en su mayoría por unas organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD) cuestionadas en ocasiones por su falta de rigor en el manejo de los fondos

MIGUEL ARIAS VALENCIA

La cooperación al desarrollo es una actividad en expansión en España ante la grave situación de un elevado porcentaje de la población mundial. El economista valenciano Ignacio Landa, licenciado por la Universidad de Valencia, ha trabajado en este terreno en Guatemala, El Salvador, Paraguay y Ecuador y, sobre todo, en Colombia, en donde reside desde que salió de España hace ya más de quince años. Durante su trayectoria profesional ha colaborado con muchas organizaciones de ayuda, entre otras el Comitato Internazionale per lo Sviluppo Dei Popoli-CISP, RED RIOS, Cruz Roja de Colombia y de Holanda, Médicos del Mundo (Francia) o Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.

—Hoy todo el mundo habla de ayuda al desarrollo y de coopera-

ción, pero nadie define estos conceptos. ¿Es que no se puede?

—Es cierto, hasta tal punto que en un trabajo reciente de la Red de Investigación y Observatorio de la Solidaridad-RIOS, se ha preferido definir la ayuda al desarrollo como “aquello que se realiza con cargo a los fondos de la cooperación al desarrollo”. La ambigüedad del término y la variedad y tipicidad de quienes intervienen en ella incide en que cada cual interprete la cooperación como quiera o pueda.

—¿Cuál sería para usted la definición más adecuada?

—Mi criterio es que cooperación es apoyar el desarrollo endógeno de países, pueblos y comunidades y también aliviar el sufrimiento humano, de igual a igual, desinteresadamente y sin afán de lucro. Mi impresión es que en general este segundo enfoque es el mayoritario. Sin desmerecer ninguna ayu-

da, siento frustración al conocer el destino efectivo de gran parte de los fondos y la poca eficacia y eficiencia de nuestra cooperación oficial. La percibo demasiado pegada a la estrategia del Ministerio de Asuntos Exteriores. Con esos recursos se podría realizar una labor mucho mayor y mejor si estuviera orientada a partir de las necesidades de las comunidades que se eligieran como destinatarias de los proyectos.

—El curso que ha impartido en la Universidad de Valencia ha sido sobre evaluación de proyectos. ¿En qué consiste?

—Se trata de analizar cómo lo estamos haciendo y qué y cómo se puede mejorar. La evaluación tiene un espacio teórico reconocido a diferentes niveles. Desde lo más micro, los proyectos y las acciones desarrolladas, hasta lo más general, las políticas, planes, y programas establecidos.

—¿Está generalizada la evaluación de los proyectos?

—Ha progresado en los últimos años, pero su uso es todavía muy irregular, y está todavía lejos de formar parte de la cultura de la cooperación y de las ONGD. Quizá por dos factores esenciales: la dificultad de asumir las críticas y la forma en cómo se toman las decisiones en algunas organizaciones. Su creciente implantación se debe, en buena medida, a que es obligatoria en las convocatorias de proyectos de cierta envergadura. Evaluar no consiste sólo en darse una vuelta para conocer in situ la situación del proyecto. Exige on varias fases para detectar logros y fallos y poder hacer las recomendaciones de mejora. Otro aspecto fundamental es la sistematización y difusión de los resultados. Hay que promover espacios para compartirlos y establecer estándares con compromisos para no volver a caer en los mismos errores.

—¿Cómo cuáles?

—Falta de integración del proyecto con las comunidades beneficiarias y con las instituciones con responsabilidad local y otras entidades cooperantes; fallos de identificación y diseño; deficiencias en la planeación operativa de los proyectos... Por desgracia, los

Frases

«Algunas agencias de cooperación europeas están cambiando su modelo de actuación llegando directamente a las comunidades receptoras y saltándose a unos intermediarios que en determinados casos quedan en entredicho»

«El aumento de los recursos para cooperación debe ir de la mano de un aumento de su eficacia y eficiencia»

«La evaluación ha progresado pero debería formar parte de la cultura de la cooperación y de las ONGD»

«Es posible la colaboración de empresas que al mismo tiempo que obtienen rentabilidad en su actividad, fomentan el desarrollo de comunidades empobrecidas que de otra manera difícilmente podrán salir del subdesarrollo»



Landa lleva 12 años vinculado a la

sado, se pone en duda el trabajo de todas. No es justo pero es así. Otro aspecto importante son las políticas de recursos humanos de algunas, más cercanas a las ETT que al mundo de la cooperación. Por otro lado no hay que engañarse: las subvenciones a ONGD son una parte muy pequeña del total de la ayuda oficial al desarrollo (AOD). En el caso de España, en 2004 alcanzó el 17,4% del total y en 2005, el 12,4%. Sin ser perfecta, en muchos casos es más cercana a las comunidades y sus necesidades. A nivel general se debe valorar y estimular.

—¿Por qué existe tanta diferencia entre los presupuestos totales de los proyectos y lo que realmente llega a sus beneficiarios?

—La cuestión no es fácil. Por un lado se encuentran los porcentajes que quedan aquí por costes de gestión y trabajo técnico, y por otro, los costes de la entidad ejecutora o gestora local. En definitiva, la cantidad invertida en la propia ayuda para paliar necesidades queda reducida sustancialmente. Por eso, algunas agencias de cooperación europeas están cambiando su modelo de actuación llegando directamente a las comunidades receptoras y saltándose a unos intermediarios que en determinados casos quedan en entredicho.

—Usted está muy vinculado a la comunidad indígena de Cristianía. ¿Cuál es su base económica?

—Estoy vinculado desde hace 12 años a la comunidad *emberá chami* de Cristianía. Allí, el 95 % de

Póquer de ases para tu formación.

XVII edición del Master Bursátil y Financiero
Octubre - Junio 09
Accede al Nivel Foundation del Título







Calle Libreros, 2 y 4 • Telf. 96 387 01 48 / 49 • Fax 96 387 01 95
Valencia 46002 • www.fetbf.org